

## Artikel erschienen in:

Ottmar Ette, Eberhard Knobloch (Hrsg.)

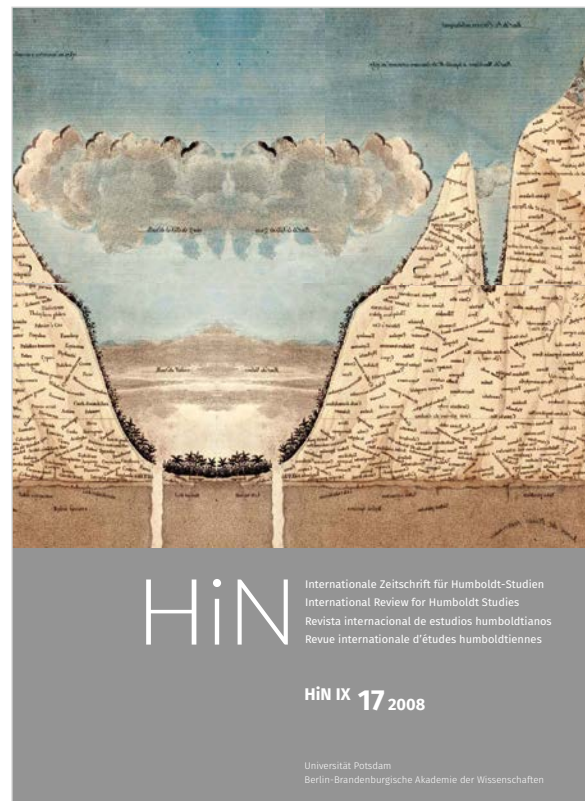
### HiN : Alexander von Humboldt im Netz, IX (2008) 17

2008 – 63 p.

ISSN (print) 2568-3543

ISSN (online) 1617-5239

URN urn:nbn:de:kobv:517-opus-42446



#### Empfohlene Zitation:

Ursula Thiemer-Sachse: La visión de Alejandro de Humboldt de la situación social y cultural de los indígenas mexicanos contemporáneos, tal como fue reflejada en su diario de viaje y en el “Ensayo Político del Reino de la Nueva España”, In: Ette, Ottmar; Knobloch, Eberhard (Hrsg.). HiN : Alexander von Humboldt im Netz, IX (2008) 17, Potsdam, Universitätsverlag Potsdam, 2008, S. 52–57.

DOI <https://doi.org/10.18443/114>

Soweit nicht anders gekennzeichnet ist dieses Werk unter einem Creative Commons Lizenzvertrag lizenziert: Namensnennung 4.0. Dies gilt nicht für zitierte Inhalte anderer Autoren:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.de>



# Ursula Thiemer-Sachse

## La visión de Alejandro de Humboldt sobre la situación social y cultural de los indígenas mexicanos contemporáneos, tal y como fue reflejada en su diario de viaje y en el “Ensayo Político del Reino de la Nueva España”

### *Zusammenfassung*

Es ist von großem Interesse zu erfahren, wie sich Alexander von Humboldt den zeitgenössischen Indianern gegenüber verhielt, die er oft genug auf seiner Amerikareise als Gefährten und Hilfe bei seinen Unternehmungen und wissenschaftlichen Untersuchungen an seiner Seite hatte. Humboldt, der von der Einheit des Menschengeschlechts und der Bildungsfähigkeit aller Menschen überzeugt war, akzeptierte die Indigenen voller Humanismus und Respekt. Er anerkannte ihre besonderen Fähigkeiten und vertraute sich ihnen mehrfach an. Dies lässt sich an seinen Tagebuchnotizen während des Aufenthaltes in Neuspanien, d. h. Mexiko feststellen. Darin unterschied er sich entscheidend von den meisten Zeitgenossen der höheren sozialen Schichten der spanisch-amerikanischen Kolonialgesellschaft.

### *Abstract*

Es de mucho interés saber cómo Alejandro de Humboldt se comportó frente a los indígenas contemporáneos, a quienes tenía muchas veces a su lado en su calidad de acompañantes de viaje y como ayudantes durante muchas actividades científicas e investigaciones. Humboldt, convencido de la unidad del género humano y de la capacidad de superación que tenía todo hombre si se le permitía el acceso a la educación, aceptó a los indígenas con pleno humanismo y respeto. Reconoció sus habilidades especiales y consecuentemente les proporcionó apoyo en muchas situaciones. Esto se puede verificar en base al estudio de sus diarios de viaje durante su estancia en la Nueva España y de México. Este comportamiento hizo que se distinguiera de la mayoría de sus coetáneos de las altas capas sociales dentro de la sociedad colonial hispanoamericana.

Si uno se eleva en el mundo moral o espiritual, a ideas generales o principios de los cuales parece partir; siempre encontramos algo que limita nuestra vista. Feliz el hombre que reconoce sus límites y no considera las nubes como el horizonte, es por que busca. En este reconocimiento se basa toda nuestra filosofía. (Humboldt, 1986: 271)

A pesar de que Alejandro de Humboldt fuera tan feliz viajando por la América española sufragando todos los costos él mismo, no se sintió lo suficientemente libre como para publicar con franqueza y sin reservas toda su crítica general acerca del comportamiento de sus contemporáneos, - especialmente el trato que los españoles en las colonias le daba a la gente autóctona. Así a veces uno encuentra sus opiniones expresadas de diferentes maneras en su diario de viaje y en las publicaciones. Humboldt no se abstuvo, sin embargo, de todos los comentarios, tampoco en sus publicaciones. Sin embargo, sus diarios son útiles para compenetrar en su posición, pues en relación con este asunto, se encuentran descripciones y comentarios caracterizados por una discreción mayor en las publicaciones. Es por ello que me parece también necesario citar al científico, dejarlo hablar en vez de tratar estas cuestiones sólo de manera indirecta, para poder así poner de relieve las diferencias.

Humboldt no solamente era un científico abocado a la observación y descripción de la naturaleza, sino también, a los seres humanos que encontró habitando en el cosmos que investigó. Estudió todo con la explícita intención de averiguar las causas y los efectos tras las apariencias tanto en la naturaleza como también en el hombre. Sus esfuerzos siempre buscaban anclarse en la objetividad, para que no hubiera algo que empañase su discernimiento. Hizo un análisis extraordinario no solamente de los fenómenos naturales, sino también de la situación concreta de los hombres dentro de los distintos ambientes naturales y como resultado del desarrollo histórico. Procuró incluir horizontes lejanos y trató de diferenciarlos sin dejar que las nubes de la subjetividad enturbiaran la vista del investigador. Desde el comienzo de su viaje de investigación por América del Sur, Humboldt luchaba consigo mismo para mantener consecuentemente esta postura.

Además, siempre comparaba lo descubierto con la situación en Europa, para valorar lo observado y pensar en posibilidades de cambio. Tuvo la intención de mover algo en el sentido de un progreso general mediante la publicación de las opiniones desarrolladas y los proyectos discutidos. Quiso cambiar situaciones, estimular el progreso en los países visitados, transformar la situación socioeconómica de la gente que tuvo la oportunidad de conocer. Debido a su actitud humanista, Humboldt se sintió fuertemente atraído por pueblos lejanos. Sus primeros encuentros con grupos autóctonos ame-

ricanos, en la región costera de la Venezuela oriental, fueron esenciales para estos impulsos. En consecuencia su meta era influir a sus posibles lectores en la manera que éstos tenían de ver al rey español y a los oficiales de la administración colonial, que Humboldt consideraba como los responsables de la situación contemporánea. Pensó que iban a poder mover y cambiar algo en base a sus responsabilidades y su poder. Aún así, no podemos asegurar hasta qué punto él mismo creyó todo lo que expresó en favor del nuevo régimen borbónico, diciendo por ejemplo en el "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España":

Estos indios embrutecidos por el despotismo de los antiguos soberanos aztecas y por las vejaciones de los primeros conquistadores aunque protegidos por las leyes españolas, en general sabias y humanas, gozan sin embargo muy poco de esta protección por causa de la grande distancia de la autoridad suprema. (Humboldt 1978: 6).

Se debe suponer que Humboldt muchas veces tuvo que callarse sus impresiones y esconder su crítica basada en experiencias personales tras la ilusión de aprovechar oportunidades hipotéticas, oportunidades de mover algo para mejorar las situaciones que él presenciaba. No habló tan claramente sobre sus sentimientos frente a la gente que le rodeaba, aunque lo hizo con mayor frecuencia con los científicos e ingenieros que con los oficiales de la administración colonial. Sus impresiones expresadas en frases muy claras se encuentran solamente en sus notas del diario, pues aparentemente tuvo a bien calcular los riesgos que implicaban sus opiniones críticas en relación con la libre exploración científica de sus entornos. En cuanto a la visión de la vida y cultura de las gentes que Humboldt pudo observar durante sus más de cuatro años de estancia en América, sería interesante o mejor dicho necesario comparar lo que anotó como impresiones espontáneas con lo que desarrolló para el público. Ya que apenas hace algunos años se han publicado estos diarios de viaje, no se habían podido realizar tales comparaciones antes. Es por ello que nos proponemos a realizar esto, incluyendo la posición social del mismo erudito así como sus ideas basadas en la Ilustración que se orientaban en la posibilidad de cambiar la situación socioeconómica de la gente en primer lugar y ante todo mediante proyectos de educación y enseñanza.

Humboldt estaba convencido de que se les podría estimular a los indígenas mediante proyectos de educación:

El indígena mexicano es grave, melancólico, silencioso mientras los licores no le sacan de sí; y esta gravedad se hace aún más notable en los niños, los cuales a la edad de 4 a 5 años descubren mu-

cha más inteligencia y chispa que los hijos de los blancos. (Humboldt 1978: 63)

Humboldt apelaba a los europeos que despertara en ellos el interés y también el desarrollo de programas de fomento en favor de los indígenas:

Estoy seguro que interesaría mucho al lector una descripción circunstanciada de las costumbres, del carácter del estado físico e intelectual de estos indígenas de México, designados en las leyes españolas con el nombre de indios. La importancia que se da en Europa a estos restos de la población primitiva del Nuevo Continente, viene de un motivo moral que honra a la humanidad. (Humboldt 1978: 54).

Ya desde sus primeros pasos por el norte de Sudamérica, Humboldt estuvo en contacto directo con individuos indígenas. Le acompañaban en su itinerario como sirvientes. Estudió su cultura; y le interesó mucho la más o menos conocida historia de sus pueblos. En todo el viaje él y su compañero, el botánico Aime Bonpland, tenían ayudantes indígenas. Muchas veces dependían de sus conocimientos y fuerzas, por lo que los dos científicos siempre se esforzaron por comprender sus acciones y reacciones y aceptarlos como seres humanos que vivían bajo otras condiciones de vida y por eso tenían otra visión del mundo y otras soluciones para sus problemas (Thierner-Sachse 1999: 88-100).

Ya en los llanos y la selva virgen, preguntando por el origen cultural de los petroglifos y pictografías, Humboldt empezó a discutir sobre sus creadores, sobre las antiguas culturas o -como él dijo- las civilizaciones antiguas. Empezó a comparar a los indígenas contemporáneos viviendo en las misiones bajo condiciones muy sencillas con el hipotético nivel muy alto de las culturas desaparecidas (Thierner-Sachse 2001: 123-132). La búsqueda de las causas para el retroceso observado le alentó al joven naturalista para desarrollar los estudios humanistas y algunas tesis sobre el progreso cultural de la humanidad, basándose en el método de comparaciones a escala mundial. Este método le ayudó a no caer en el error fatal de diferenciar a los seres humanos entre unos capaces y otros incapaces de ser educados. La culpa de la falta de desarrollo y lo que comprendió como "civilización" Humboldt la vio generalmente en las circunstancias naturales y sociales, a pesar de que a veces no pudo explicárselas. Por ejemplo, no comprendió el por qué los indígenas no producían más de lo que necesitaban para su subsistencia. Lo vio como un problema de carácter y no lo comprendió como una estrategia de resistencia a una explotación aun más fuerte bajo el régimen colonial en comparación con su vida autóctona; Humboldt dijo:

Los indios americanos ... están acostumbrados a contentarse con la menor porción de alimentos necesaria para vivir; y su número crece, sin que el aumento de subsistencias sea proporcionado a este aumento de población. Indolentes por carácter, y sobre todo por lo mismo de que habitan un suelo por lo común fértil. Y bajo un hermoso clima, los indígenas no cultivan el maíz, las patatas y el trigo sino en la porción precisa para su propio alimento, o cuando más, lo que se consume ordinariamente en las ciudades y minas inmediatas. (Humboldt 1978: 47).

Llegando a las zonas andinas con su prehistoria entonces poco comprendida, pero con su alto nivel cultural prehispánico que Humboldt pudo observar mirando y admirando los restos arqueológicos, se interesó aun más por los distintos documentos, los monumentos y otros restos culturales. Recolectó diferentes informaciones y las comprimió en tesis sobre el desarrollo cultural prehispánico. Las ofreció al público europeo en diferentes tomos de sus famosas publicaciones sobre el viaje. Humboldt vio su fundamento en las hipótesis contemporáneas sobre el proceso histórico; pero las repasó con la idea de la igualdad de capacidad de todos los pueblos y todos los individuos para desarrollarse a pesar de las diferencias culturales. Comprendió muy bien que las condiciones de subyugación bajo el régimen colonial habían privado a los autóctonos americanos de participar como sujetos iguales a los europeos en el progreso de la humanidad:

Para dar a conocer los indígenas de la Nueva España, no bastaría pintarlos en su actual estado de estolidez y de miseria; sería menester subir a la época remota en que la nación, gobernada según sus leyes, podía desplegar su energía natural (Humboldt 1978: 55).

Siempre esforzado por conseguir una explicación científica de las apariencias observadas, Humboldt constató:

En cuanto a las facultades morales de los indígenas mexicanos, es difícil darles su justo valor, si no se considera esta casta sino en el estado actual de envilecimiento en que la tiene una larga tiranía. Al principio de la conquista de los españoles, la mayor parte de los indios más acomodados, y en quienes se podía suponer alguna cultura de entendimiento, perecían víctimas de la ferocidad de los europeos. (Humboldt 1978: 60).

Su interés de estudiar e interpretar la vida prehispánica de los indígenas aún aumentó llegando a la Nueva España, donde trabajó en los archivos y se interesó especialmente por los documentos jeroglíficos de los

pueblos mexicanos y los documentos del inicio de la Colonia. Humboldt explicó:

Los frailes hicieron quemar las pinturas jeroglíficas por medio de las cuales se transmitían los conocimientos de todas clases de generación en generación. Privados aquellos pueblos de estos medios de instrucción, cayeron en una ignorancia tanto más profunda, cuanto los misioneros, poco versados en las lenguas mexicanas, les daban muy pocas ideas nuevas en reemplazo de las antiguas. ... Así no quedó de los naturales del país sino la casta más miserable, los pobres labradores, los artesanos, entre los cuales había un gran número de tejedores; los mozos de carga de quienes se servían como de bestias y, sobre todo, las heces del pueblo, esto es, aquella multitud de mendigos que en testimonio de la imperfección de las instituciones sociales y del yugo de la feudalidad, llenaban ya en tiempo de Cortés las calles de todas las grandes ciudades del imperio mexicano. (Humboldt 1978: 60-61).

Comparándolo con Europa llegó a la conclusión:

Si algún día no quedasen de la nación francesa o alemana sino los pobres del campo, ¿se podría leer en sus fisonomías que eran parte de los pueblos que han producido los Descartes, los Clairauts, los Keplers y los Leibniz? Nosotros observamos que aun en Europa la gente común no hace en siglos enteros sino progresos infinitamente lentos en la civilización. (Humboldt 1978: 61).

Llegando a la conclusión de que tendría que desarrollar formas especiales para informar a los interesados en Europa sobre las obras culturales de los autóctonos de América, inventó y realizó el proyecto de su famosa obra "Vista de las Cordilleras y de los monumentos de los pueblos de América" combinando allí reproducciones de dibujos del ambiente natural y de las obras de arte prehispánicas que había visto y admirado o de las que pudo recolectar informaciones de testigos oculares.

De estas observaciones y actividades uno podría tener la impresión de que Humboldt no se interesó tanto por los indígenas contemporáneos per se, sino por la reconstrucción del pasado prehispánico. Pero no es así; anotó sus contactos personales con los indígenas sencillos que lo acompañaban en sus excursiones, en cuyas chozas anocheció<sup>1</sup> y cuyas habilidades admiró sin reservas<sup>2</sup>. Respetó la integridad de los indígenas en su

1 „...Dans la petite cabane indienne dans laquelle nous vivons aux playas de Jorullo..." (Humboldt 1986: 374).

2 Estas notas de crítica en su diario además los hizo en alemán, de esta

calidad de seres humanos con tal tesón que pudo afirmar que nunca les usó como "caballo", ni en las minas de Guanajuato ni, por ejemplo, entre los Cargueros de Quindío en Ecuador (Humboldt 1986: 369).

Escribió el "ensayo político" de carácter enciclopédico sobre la Nueva España. Allí discutió las condiciones y la vida de los autóctonos muy extensamente y llegó a las conclusiones ya citadas de que la falta de desarrollo decisivo de las sociedades autóctonas después de la conquista fue el resultado del sistema colonial. Se preguntó, anotando en su diario: "Descendientes infelices de un género al que robaron sus propiedades. ¿Dónde se tiene ejemplos que una nación total perdió toda su propiedad?"<sup>3</sup> Observó el aislamiento de muchos grupos de los indígenas y lo criticó como una de las causas para el estancamiento:

¿Cómo puede haber en aquellos indígenas grandes mudanzas, cuando se los tiene aislados en pueblecillos, donde los blancos no se atreven a establecerse, cuando la diferencia de las lenguas pone una barrera insuperable entre ellos y los europeos; cuando están sufriendo continuas vejaciones de parte de unos magistrados elegidos en su seno sólo por consideraciones políticas... (Humboldt 1978: 61).

Solamente en su diario, sin embargo, se encuentran la descripción del sistema del peonaje y la crítica de las manipulaciones así en la minería como en las obras y las haciendas que condujeron a este método de explotación.<sup>4</sup>

---

manera tampoco legibles para aquellos funcionarios de la administración colonial que, como temía, pudieran confiscar sus materiales y conocer sus ideas anotadas normalmente en francés. Por ejemplo dijo: „Welch ein Kontrast; man spricht täglich von der Energie der weißen Race und [der] Schwäche der Indios. Letztere machen 8 – 10 Reisen belastet, und wir, wir kriechen, wenn wir unbelastet und wohlgenährt ein einziges Mal aus den planen v[on] Valenciana zu Tage heraussteigen. Ich bin mir selbst recht elend vorgekommen.“ (= ¡Cuál contraste!, se habla diariamente de la energía de la raza blanca y de la falta de vigor de los indios. Los últimos hacen 8 a 10 viajes cargados, y nosotros, nosotros nos arrastramos cuando sólo una vez subimos de los planes de la Valenciana a la luz del día, estando sin carga y además bien alimentados. Me sentí a mi mismo precisamente miserable.“ (traducción por la autora).- Además admiró las habilidades de los indígenas sin reservas, declarando, por ejemplo: „Vimos el arte con que los indios cargan el hielo.“ (= „Nous vîmes l'art avec lequel les indiens chargent la glace.“ [Humboldt 1986: 386] ).

3 Traducción por la autora de la siguiente nota en el diario de viaje: „Unglückliche Abkömmlinge eines Geschlechts, das man seines Eigenthums beraubte. Wo hat man Beispiele, dass eine ganze, ganze Nation alles Eigenthum verlor?“ (Humboldt 1986: 368).

4 „Les maîtres de ces fabriques font ce que l'on fait à Quito, dans les ouvrages ou dans las haciendas de toute l'Amerique où il est difficile de trouver

En aras de estas observaciones, Humboldt juzgó positivo el ocaso de las relaciones feudales en unos sectores de la Nueva España, cuando en la minería registró comienzos de un desarrollo de nuevas formas. Allí, como constató, ya desde alrededor de 1775 había existido el así llamado trabajo libre en contraposición a la mita feudocolonial, así que la distribución de la fuerza de trabajo ya se podía arreglar según las reglas de la oferta y la demanda. Humboldt lo interpretó así:

En el reino de la Nueva España, a lo menos de 30 ó 40 años a esta parte, el trabajo de las minas es un trabajo libre... En ninguna parte goza el común del pueblo más perfectamente del fruto de sus fatigas que en las minas de México; no hay ley ninguna que fuerce al indio a escoger este género de trabajo, o a preferir el beneficio de una mina al de otra; si el indio está descontento del dueño de una mina, se despide de él y va a ofrecer su industria a otro que pague mejor o en dinero contante. Estos hechos, tan ciertos como consoladores, son poco conocidos en Europa. (Humboldt 1978: 48).

Humboldt, sin embargo, no reconoció que se habían desarrollado nuevas formas de explotación; en caso contrario no hubiera subrayado:

La verdadera perfección de las instituciones sociales depende ciertamente de las luces y del desarrollo de las facultades intelectuales; pero es tal el encadenamiento de los resortes que mueven a un Estado, que puede ese desarrollo hacer muy notables progresos en una parte de la nación, sin que por eso sea más feliz la situación de las últimas clases.

Casi todo el norte de la Europa nos confirma esta triste experiencia: hay en él países en donde, a pesar de la ponderada civilización de las altas clases de la sociedad, vive el cultivador todavía en el mismo envilecimiento bajo el que gemía tres o cuatro siglos hace. Acaso tendríamos por más feliz la suerte de los indios, si los comparásemos con la gente del campo de la Curlandia, de la Rusia y

---

des bras; ils avancent quelques gardes à des puvres malheureux qui les dé-pensent aussitôt en buvant. Dejà le débiteur devient dépendant du maître, il est esclave, on le fait travailler pour payer sa dette. On le paye en compte bleu ou en hardes, sur lesquels on augmente 60 p.c. Le malheureux travaille toute l'année et il ne sort jamis de sa dette, à peu près comme les Indiens des haciendas à qui leurs maîtres savent faire des calculs selon lesquels ils doivent toujours au maître quoiqu'ils travaillent toute leur vie. Avec cela les Indiens des manufactures y sont mêlés avec les forçats que la justice y fait travailler; de là viennent les allures de prisons et le fouet qui joue sur tous également. Le Gouvernement devait absolument se mêler de ces abus!" (Humboldt 1986: 361).

de una gran parte de la Alemania Septentrional. (Humboldt 1978: 66-67)

Constatando que "México es el país de la desigualdad." (Humboldt 1978: 68), tuvo mucho interés en ver y describir situaciones y acontecimientos extraordinarios que influyeron en la vida de los indígenas, cuya cultura política Humboldt entendió según sus predisposiciones europeas. Para él eran interesantes también estos grupos indígenas que obtuvieron su "libertad" en base al aislamiento total del resto de la sociedad. Más o menos comprendió este problema, diciendo:

Por el contrario en México, algunos pueblos pequeños, cansados de la tiranía, les habían dado constituciones republicanas. Pero es sabido que sólo después de fuertes tempestades populares pueden formarse estas constituciones libres, y el hecho de existir repúblicas, no arguye civilización muy moderna.... nos limitamos a considerar al indio mexicano en su estado actual, y no descubrimos en él ni aquella movilidad de sensaciones, facciones y gestos, ni aquella prontitud de ingenio que caracterizan a muchos pueblos... (Humboldt 1978: 62).

Pero comprendió claramente que el régimen colonial había destruido también todas esas fuerzas de los indígenas para desarrollarse independientemente:

En un siglo en que se disputó con toda formalidad si los indios eran seres racionales, se creyó hacerles un gran beneficio tratándolos a perpetuidad bajo la tutela de los blancos y declarando nula toda obligación que este contrajese por valor de más de tres pesos fuertes. Estas leyes que están aún en pleno virgor, ponen una barrera insuperable entre los indios y las demás castas, cuya mezcla está también prohibida. (Humboldt 1978: 70)

México es el país de la desigualdad. ...Los indios mexicanos, considerándolos en masa, presentan el espectáculo de la miseria. Confinados aquellos naturales en las tierras menos fértiles, indolentes por carácter y aún más por consecuencia de su situación política, viven sólo para salir del día. (Humboldt 1978: 68; 69)

Observando todo esto Humboldt se interesó especialmente en los caciques:

Las familias que gozan de los derechos hereditarios del cacicazgo, lejos de proteger la casta de los naturales tributarios, abusan, las más de las veces, de su influjo sobre ellos. (Humboldt 1978: 67)

Con tono bastante crítico también en su "ensayo político" Humboldt constató:

No pudiendo el indio vengarse de los españoles sino muy rara vez, se complace en hacer causa común con éstos para oprimir a sus propios conciudadanos: vejado desde muchos siglos, forzado a una obediencia ciega, desea a su turno tiranizar a otros. Los pueblos indios están gobernados por magistrados de la raza bronceada; y el alcalde indio ejerce su poder con una dureza tanto mayor, cuando está seguro de ser sostenido por el cura o por el subdelegado español. La opresión produce en todas partes unos mismos efectos: en todas corrompe la moral. (Humboldt 1978: 64).

Humboldt como viajero científico se elaboró una posición bastante clara acerca de la sociedad colonial observada en base a la caracterización de la vida y situación social de los indígenas mexicanos, publicada en su "ensayo político". Al mismo tiempo pudo llegar a la conclusión de que un viajero tiene que ser cuidadoso con sus juicios sobre las causas y condiciones de la vida y sobre las habilidades de otros pueblos. Supo muy bien que tampoco en Europa después de tantos siglos de coexistencia de los pueblos pudieron comprenderse los unos a los otros sin hacer errores:

...Es preciso ser circunspecto en extremo cuando se trata de decidir acerca de lo que se llaman disposiciones morales o intelectuales de los pueblos que están separados de nosotros por los millares de estorbos que nacen de la diferencia de idiomas, hábitos y costumbres... ¿Cómo pues, un viajero, ...con haber estado algún tiempo en un país remoto, puede arrogarse el derecho de sentenciar sobre la diversidad de las facultades del alma, y sobre la superioridad de la razón, del ingenio y de la imaginación de cada pueblo? (Humboldt 1978: 64).

Para Humboldt la única posibilidad de resolver este conflicto fue la oportunidad de estudiar a los otros seres humanos en sus condiciones especiales, es decir, viajar, vivir con ellos y observarlos, y esto le hizo dar impulsos y alentar a muchos jóvenes a viajar a la América española, ¡a México! En esto reconocemos agradecidos la herencia humanística de Alejandro de Humboldt que abrió así un camino viable para el entendimiento recíproco entre seres humanos de diferentes rasgos culturales y experiencias históricas - primer paso a una aceptación mutua de las diferentes culturas y a esfuerzos de cambiar las condiciones socioeconómicas en favor de un porvenir de los diferentes pueblos en base a esto.

## Bibliografía

- Humboldt, Alejandro de 1978: *Ensayo político del reino de la Nueva España*. Ediciones Porrúa, México.
- Humboldt, Alexander von 1986: *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und Mexico*. Aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung 8. Akademie-Verlag Berlin.
- Thiemer-Sachse, Ursula 1999: "Primer encuentro y actitud de Alexander von Humboldt con los indígenas de Venezuela." En: José Angel Rogríguez (compil.): *Alemanes en las regiones equinociales*. Alfadil Ediciones Caracas.
- Thiemer-Sachse, Ursula 2001: "Indianische Petroglyphen auf Felsen in der Venezolanischen Küstenkordillere sowie den Raudales der Urwaldströme. Alexander von Humboldts Interpretation und gegenwärtige Beobachtungen". En: *EAZ. Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift (Berlin)* 42, 1, pp. 123-132.